

# EL ADVIENTO, LA GRAN ESPERA

## I. LAS TRES VENIDAS DE CRISTO

Adviento significa venida. Es el tiempo en que los cristianos nos preparamos para la venida del Señor. La venida de Cristo al mundo se realiza bajo un triple plan:

- pasado**: Cristo vino ayer al mundo (es su venida histórica narrada en los evangelios)
- presente**: Cristo viene hoy a la Iglesia (venida misteriosa, real, a través de la liturgia)
- futuro**: Cristo vendrá en el juicio final (venida visible y gloriosa).

Es el mismo acontecimiento hecho **ayer** historia visible, **hoy** sacramento o realidad oculta, **mañana** manifestación gloriosa.

### 1. CRISTO VINO: LA VENIDA HISTÓRICA DE CRISTO A PALESTINA

El Antiguo Testamento es el gran tiempo de espera. Después de un largo adviento de siglos, Cristo vino al mundo, en Belén, para salvar a la humanidad. Aquella venida fue una verdadera historia. Y lo que tuvo de historia, de suceso temporal, ahora solemos actualizarlo como recuerdo.

### 2. CRISTO ESTÁ VINIENDO: EL MISTERIO DE LA LITURGIA

#### a) Cristo, nuestra Navidad

Cristo está viniendo hoy a la comunidad cristiana. Nuestro Adviento-Navidad ya no es sólo el recuerdo de "aquella" Navidad histórica en Belén. Nuestra fiesta actual de Navidad contiene la realidad misma que conmemora. Cristo viene ahora y **no ya para estar junto a los hombres, con los hombres, de forma histórica y visible**, como ayer en Palestina. Hoy viene como realidad misteriosa para establecerse **en el interior del hombre, de cada hombre**.

Todas las cosas caminan hacia su fin como a la propia plenitud. Pero en el cristianismo el fin y la plenitud **se han desplazado del término al centro de la historia, al aquí y ahora de cada hombre, de cada generación**. Ya estamos "en la plenitud de los tiempos" (Gal 4,4); ya vivimos "en la última hora" (1 Jn 2,18). Ayer la plenitud de Dios vino a un hombre concreto, Cristo, nuestra cabeza. Él es el hombre tipo, modelo, el Alfa y Omega, el Principio y el Fin (Ap 21,6), "mi Hijo muy amado en el que tengo toda complacencia" (Mt 3,17). Ahora es el tiempo del Cuerpo Místico de Cristo, nosotros, que nos vamos configurando y transformando en él, por medio de la comunión de la palabra y del sacramento.

Cristo, ausente ahora de este mundo en su forma biológica, corporal visible, está misteriosamente presente, de modo real, por medio de la palabra y de los sacramentos. Esta es la verdad fundamental del cristianismo: **Cristo vive con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros. Nos está haciendo concorpóreos suyos, solidarios de su persona y de su destino**. No es un maestro que nos dejó sólo lecciones y normas. Cristo, que es nuestra cabeza, nos está infundiendo su vida, su filiación, su Espíritu. De tal manera existimos "en Cristo Jesús" que su vida, los misterios de su vida, sus sentimientos, se reproducen y actualizan en los fieles que repiten en sus vidas la misma vida del Señor. Son vivificados en Cristo (Col 2,13), crucificados con él (Gal 2,19), muertos en él (2Cor 4,10), sepultados con él en el bautismo (Col 2,12), resucitados con él (Col 3,1), sentados en los cielos con él (Ef 2,5-6).

Ahora todo hombre ha de encontrar a Cristo. Y no lo hallará en su imagen terrena. **El camino del encuentro pasa necesariamente por la fe.** Y la fe nos lo ofrece, presente y vivo, en las Escrituras, en los gestos sacramentales, en la comunidad creyente.

Cristo está presente en la Escritura y en el sacramento. Los dos van unidos. Se asimila el pan asimilando la palabra. Cristo, que es siempre el mismo, que es indivisible, que ya no cambia su condición gloriosa, se nos aplica a nosotros en el molde del año litúrgico **actuando como fermento de la nueva masa, la nueva humanidad.** La vida original de Cristo tiene alcances universales pues está destinada a transformar a todos los hombres. La persona y la vida de Cristo es el molde donde se configuran la comunidad y los creyentes.

#### **b) Los cristianos hacemos visible la perenne Navidad de Dios en el mundo.**

Dios se hace Navidad en los cristianos a fin de que nosotros nos hagamos Navidad de Dios para el hombre. Somos su cuerpo, su presencia, su visibilidad histórica. La Iglesia es sacramento del mundo. Ella ha de expresar, en su comportamiento humano y temporal, que ya está con nosotros la salvación de Dios.

La Navidad, que es verdadera venida de Dios a nosotros, coincide con la misión, que es la prolongación de la encarnación, de la Verdad y del Bien, desde la Iglesia y los cristianos, al mundo y a los hombres. Una Iglesia sin misión, sin difundir a Dios en el amor, ya no es Iglesia de Cristo. **Quien se siente Iglesia, ha de expresar en su comportamiento una como constante Navidad de Dios para los otros.**

### 3. CRISTO VENDRÁ: LA VENIDA DE CRISTO AL FIN DE LOS TIEMPOS

El motivo central de las lecturas bíblicas del Adviento es, también, la venida final de Cristo al fin del mundo.

Siendo Cristo nuestra vida, la venida de Cristo es el alma, el sentido último de la vida cristiana. El Adviento nos pone en actitud de esperanza. La esperanza no es una virtud, sin más: es el modo concreto de existir del cristiano. El hombre sólo progresa, sólo camina, cuando la esperanza le posee el corazón. Quien espera, ya está poseído por aquello que espera. La espera anticipa la posesión. Lo que en el hombre no es tensión, orientación, nunca llega a ser posesión.

El deseo más definido que el Adviento litúrgico pone en nuestros labios es: **"Ven, Señor, Jesús"** (Ap 22,20). O también: "A ti alzo mi alma, Dios mío. No quede yo defraudado" (Salmo 24).

Pero, ¿por qué concede la Iglesia tanta importancia a la preparación de un acontecimiento final? ¿No basta que nos preparemos en el momento de la muerte? Aquella venida de Cristo no será una repentización. Será la revelación de su venida ahora, en el tiempo de la Iglesia, de la liturgia, de la fidelidad al Espíritu. Entonces sólo vendrá, glorioso, en la medida en que hoy está viniendo, en la amistad personal, en la comunión sincera de la palabra y del pan. **De una venida a la otra, hay continuidad real. Exactamente igual como la semilla se prolonga en el fruto.** Quien ahora recibe a Cristo en la fe, anticipa y garantiza la venida de Cristo en la gloria.

## II. CRISTO ESTÁ VINIENDO: EL MISTERIO DE LA LITURGIA

### 1. EL MISTERIO DE LA LITURGIA

No podremos comprender el meollo de la liturgia si todavía no nos hemos percatado de que la Biblia y los sacramentos, hondamente trabados, son los signos por excelencia de la presencia

viviente de Cristo entre nosotros. Ya no vive aquí con su corporalidad temporal, la que tenía en Palestina. Así como su cuerpo físico era el signo de su presencia entre los judíos, ahora su corporalización visible está en la Escritura, en el pan, en los signos sacramentales. **Quien quiera encontrarse con el Cristo viviente hoy, debe penetrar en el misterio de la liturgia para poder percibir su presencia.**

No somos Iglesia hablando a todas horas de ella, sino viviendo el Misterio de Cristo, desde dentro de cada uno de nosotros mismos, como lo vivió y sintió en su propia entraña María después de la encarnación. María miraba a su propia intimidad. Abrazándose ella misma abrazaba a Dios, su Hijo. **Hay que adquirir mirada interior.** Quien no vive el año litúrgico, atento a la asimilación de la palabra de Dios, viva y actual, y a la celebración de los misterios de Cristo como acontecimientos presentes y reales, no pasa de ser un principiante, un aprendiz de cristiano. Por muchas verdades que conozca, no ha penetrado en el recinto sagrado del misterio. **La verdadera iniciación cristiana es un encuentro con Cristo viviente por medio de la Biblia y la liturgia.**

Representa una inmadurez grave leer la Biblia pensando que se trata únicamente de un documento, aun el más venerable, del pasado. Y es también una deformación lamentable limitarse a creer que cuando celebramos los misterios de Cristo en el año litúrgico, sólo hacemos recordar sucesos pretéritos que únicamente pueden ser actualizados mediante el recuerdo. **La palabra de Dios y las celebraciones de estos misterios son la persona y obra de Jesús, su pascua, como acontecimientos contemporáneos, actuales, vivos, en todas las épocas y lugares, en cada creyente.**

## 2. EL ORIGEN DEL ADVIENTO

La esperanza es tan antigua como el hombre. Los orígenes bíblicos de la humanidad están marcados por el pecado y la esperanza de la salvación. Todo el Antiguo Testamento es un clamor de súplica y espera. Cristo es el cumplimiento de las promesas y la plenitud de los tiempos. La Iglesia sigue tomando el Antiguo Testamento como marco pedagógico y vivencial de la espera a la hora de preparar a los creyentes al encuentro vivo con el Señor.

Nos es desconocido el origen romano del Adviento. El Concilio de Zaragoza del 380 al 381 manda que se vaya a la iglesia diariamente del diecisiete de diciembre al seis de enero. Esta costumbre era común en el norte de España y en el sur de Francia. La preparación consistía en prácticas ascéticas y una oración más asidua. A lo largo del tiempo, se extendió y profundizó, en el Adviento, el sentimiento de espera y el aspecto penitencial.

## 3. EL ADVIENTO, CERCANÍA Y PRESENCIA

Adviento significa venida. La Navidad es nacimiento. Epifanía significa manifestación. La piedad de los primeros cristianos estaba impregnada de la idea del retorno glorioso del Señor. Los textos litúrgicos revelan una gradación sublime y significativa:

**"Adoremos el Rey que vendrá"** (primeros días)

**"Cerca está ya el Señor: venid y adoremos"** (días próximos)

**"Hoy sabréis que va a venir el Señor y mañana contemplaréis su gloria"** (Vigilia)

**"Cristo nos ha nacido: venid y adoremos"** (Navidad)

Cristo vino según la carne; ahora viene espiritualmente al cristiano; finalmente vendrá para el juicio. "En el primer advenimiento Cristo viene en la carne y con debilidad; en el segundo,

viene en el espíritu y con poder; y en el tercero viene con gloria y majestad; el segundo advenimiento es el medio por el que se pasa del primero al tercero" (San Bernardo).

### III. LOS GRANDES TESTIGOS DEL ADVIENTO

La venida de Cristo fue anunciada por Isaías, señalada por Juan el Bautista, acogida con fidelidad ejemplar por María. Estos tres personajes dominan el tiempo del Adviento.

#### 1. EL PROFETA ISAÍAS

San Jerónimo llama a Isaías "el evangelista del Antiguo Testamento". Habló con claridad de la venida del Mesías y de los momentos importantes de su vida: su origen humano y divino, su nacimiento de una virgen, sus sufrimientos, su muerte, su glorificación y la difusión de su reino en la tierra. Sacudió enérgicamente la conciencia de su pueblo que se había olvidado de Dios, exigió pureza de corazón, fue el maestro espiritual del Adviento judío.

Como muestra, transcribimos este texto bellísimo referente al futuro reino mesiánico:

"¡Levántate y resplandece, pues ha llegado tu luz, y la gloria de Yahveh ha amanecido sobre ti! Pues mira cómo la oscuridad cubre la tierra y espesa nube a los pueblos. Mas sobre ti amanece Yahveh y su gloria aparece sobre ti. Caminarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu alborada. Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos. Tú, entonces, al verlo, te pondrás radiante, se estremecerá y ensanchará tu corazón, porque vendrán a ti los tesoros del mar, las riquezas de las naciones vendrán a ti... Hijos de extranjeros construirán tus muros y sus reyes se pondrán a tu servicio, porque en mi cólera te herí, pero en mi benevolencia he tenido compasión de ti... En vez de estar tú abandonada, aborrecida y desamparada, yo te convertiré en lozanía eterna, gozo de siglos y siglos. Te nutrirás con la leche de las naciones, con las riquezas de los reyes serás amamantada, y sabrás que yo soy Yahveh tu Salvador, el que rescata, el Fuerte de Jacob. En vez de bronce traeré oro, en vez de hierro traeré plata, en vez de madera bronce, y en vez de piedras hierro. Te pondré como gobernante la Paz, y por gobierno la justicia. No se oirá más hablar de violencia en tu tierra ni de despojo o quebranto en tus fronteras, antes llamarás a tus murallas "Salvación" y a tus puertas "Alabanza". No será para ti ya nunca más el sol luz del día ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás a Yahveh por luz eterna, y a tu Dios por tu hermosura. No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará, pues Yahveh será para ti luz eterna, y se habrán acabado los días de tu luto" (Is 60).

"Abrid camino a Yahveh en el desierto; trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios. Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie. Porque se va a mostrar la gloria de Yahveh y toda criatura a una la verá" (Is 40,3-5).

Isaías es el vidente de la majestad divina, el defensor de la independencia de Israel frente a los poderes extranjeros, el heraldo del mesianismo glorioso, el que anuncia al Príncipe de la Justicia y de la Paz (capítulos del 7 al 11), el triunfo universal de Jerusalén capital de todas las naciones (capítulos 2 y 60-62). Isaías nos presenta el resplandor del Reino, la magnificencia de los dones divinos sobre el niño misterioso. Para impregnarse del espíritu del Adviento es conveniente leer detenidamente desde el capítulo 40 al 45 de Isaías. Así como rezar con los

salmos 23 y del 71 al 79. Las antífonas llamadas de la "O", en las vísperas del 17 al 23 de diciembre, tienen reminiscencias del profeta.

## 2. JUAN EL BAUTISTA

"Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz" (Jn 1,6-8). "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues tú iras delante del Señor para preparar sus caminos... para iluminar a los que están sentados en tinieblas y en sombras de muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz" (Lc 1,76-79).

Juan el Bautista es el último de los profetas que resume en su persona y en su palabra toda la historia anterior. (Cf Mateo 3, Lucas 3, y Marcos 1). Juan aparece en el evangelio del segundo, tercero y cuarto domingo del Adviento. Si los profetas nos dicen cómo será el Mesías, **Juan el Bautista nos dice quién es el Mesías**. Isaías habla de aquél que vendrá. El Bautista señala a aquél que ya ha venido. La predicación del Bautista está llena de reminiscencias de Isaías. **El "Benedictus" es el himno de la luz**, el cántico sublime que toma los grandes temas de la espera mesiánica de Israel, y de su segura realización, gracias a la misericordia divina (Lc 1,68-79). Por ello se recita todos los días en laudes, por la mañana, cuando amanece el sol, símbolo de la venida y resurrección de Cristo.

En una sola venida, el Bautista nos anuncia la triple venida:

- la **histórica**: "Detrás de mí viene el que es mayor que yo" (Mc 1,7)
- la **misteriosa o de gracia**: "Convertíos, porque ha llegado el reino de los cielos" (Mt 3,2)
- la **gloriosa y final**: "Ya el hacha está en la raíz del árbol" (Mt 3,10).

Juan es modelo de austeridad y de sentimientos de ardiente espera.

## 3. LA VIRGEN MARÍA

María es la gran figura del Adviento. Ella vivió el mejor Adviento desde la anunciación al nacimiento de Jesús. En María culmina la espera de Israel. El Espíritu Santo le abrió a la acción de Dios. María fue llena de gracia para vivir intensamente la intimidad divina: "El Señor está contigo" (Lc 1,28). Esta presencia es su identidad. Es la fiel acogedora de la Palabra hecha carne. Su propia sangre fue la de Cristo. María es Jesús comenzado. Ella hizo posible la primera Navidad y es modelo y cauce para todas las venidas de Dios a los hombres. Es tipo y madre de la Iglesia. Ella es el cumplimiento de las profecías, resumidas en aquellas sublimes palabras:

"concebirás y darás a luz un hijo... Él será grande... y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará sobre la Casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin" (Lc 1,31-33).

**La Virgen María es ejemplo de espera mesiánica por su sencillez, rectitud, humildad, reconocimiento agradecido. Fue total en el amor a Dios.** Su cántico del Magnificat, que se recita todas las tardes en las vísperas, es la acción de gracias por la gran intervención de Dios en la historia de Israel y de la humanidad. El "Adviento" es el tiempo mariano por excelencia. Ella es la mejor preparación y consumación del Misterio cristiano. **Por su fidelidad, ella es el modelo y tipo de la Iglesia.**

## IV. LA CELEBRACIÓN DEL ADVIENTO

### 1. EL LECCIONARIO DE LOS DÍAS NO FESTIVOS

En la primera parte del Adviento, hasta el día 16 de diciembre, se lee de manera progresiva, pero discontinua, el profeta Isaías, casi exclusivamente, con pasajes mesiánicos y escatológicos. Los textos evangélicos que siguen quieren señalar el cumplimiento de las profecías que están de algún modo relacionadas con la primera venida de Cristo y anuncian su venida al final de los tiempos. A partir del jueves de la segunda semana se leen los pasajes evangélicos referentes a Juan el Bautista, el Precursor, personaje típico del Adviento, que indica la presencia del Mesías.

En la segunda parte del Adviento, a partir del 17 de diciembre, se leen progresivamente en la primera lectura oráculos mesiánicos del Antiguo Testamento y se proclaman textos evangélicos de la infancia, según Mateo y Lucas, evangelistas que narran el nacimiento del Señor. Es importante la lectura continuada del primer capítulo de Lucas con el anuncio a Zacarías, a María, con la narración de la Visitación y el nacimiento del Bautista, con la preparación al nacimiento de Cristo.

### 2. EL LECCIONARIO DE LOS DOMINGOS

Se leen tres lecturas. La primera es profética. La segunda es de San Pablo, con exhortaciones a la vigilancia y a la vida digna. También se lee a Santiago y Hebreos. El evangelio del primer domingo se refiere a la venida del Señor en los últimos tiempos. En el segundo y tercero se hace referencia al Precursor. En el cuarto se proclaman los acontecimientos que han preparado la venida del Señor.

He aquí el esquema:

#### **Domingo 1, "de la espera":**

<i>Ciclo A:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Is 2,1-5: R 13,11-14: Mt 24,37-44:	Todos los pueblos serán reunidos en la paz. La salvación está cerca. ¡Estad en vela y preparados!
<i>Ciclo B:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Is 63,16b-17;64,2b-7: 1 Cor 1,3-9: Mc 13,33-37:	¡Rasga los cielos y baja! Esperamos la manifestación del Señor. Velad, pues no sabéis la hora.
<i>Ciclo C:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Jer 33,14-16: 1Tes 3,12-4,2: Lc 21,25-28.34-36:	Suscitaré a David un vástago legítimo. El Señor os fortalezca hasta que vuelva. Se acerca vuestra liberación.

#### **Domingo 2, "de la conversión":**

<i>Ciclo A:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Is 11,1-10 R 15,4-9 Mt 3,1-12	Con equidad dará sentencia al pobre. Cristo salvó a todos los hombres. Haced penitencia, se acerca el reino.
<i>Ciclo B:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	40,1-5.9-11: 2P 3,8-14 Mc 1,1-8	Preparadle un camino al Señor. Esperamos cielo nuevo y tierra nueva. Preparadle el camino al Señor.
<i>Ciclo C:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Baruc 5,1-9 Fil 1,4-6.8-11 Lc 3,1-6	Dios mostrará su esplendor sobre ti. Limpios e irreprochables ante su venida. Todos verán la salvación de Dios.

#### **Domingo 3, "de la acogida":**

<i>Ciclo A:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Is 35,1-6.10 Sant 5,7-10 Mt 11,2-11	Dios vendrá y nos salvará. Manteneos firmes, el Señor está cerca. Los signos del Mesías.
<i>Ciclo B:</i>	lectura profética: lectura apostólica: Evangelio:	Is 61,1-2.10-11 1Tes 5,16-24 Jn 1,6-8.19-28	Desborde de gozo con el Señor. Esperad sin reproche al Señor. Está en medio de vosotros y no le conocéis.
<i>Ciclo C:</i>	lectura profética: lectura apostólica: evangelio:	Sof 3,14-18 Fil 4,4-7: Lc 3,10-18:	¡Alégrate, hija de Sión! Alegraos, el Señor está cerca. ¿Qué tenemos que hacer?